

4
TELEVISIÓN Y FAMILIA.
UNA EXPERIENCIA ETNOGRÁFICA EN LA VIDA
DE TRES HOGARES COLIMENSES

Angélica Bautista
Karla Covarrubia*
Ana Uribe

¡UN INDIVIDUO ENTRÓ A MI CASA!

Los retos de interacción en la integridad de la "sagrada familia"

Con el fin de lograr acceso a la cotidianidad de mi vecino, hoy visité su familia. Segura del motivo de mi visita, expliqué a él y a su esposa el propósito y el fin del trabajo de investigación que intentaba realizar en su vivienda.

Mi vecino se mostró muy accesible y en un ambiente de confianza me comentó sus sentires provocados por ver la televisión, específicamente por las telenovelas. Esta conversación se enriqueció poco a poco, y después de un momento, empezó a hablarme de su trabajo, de su relación con la gente, de su manera de ser, de nuestra posible empatía familiar, de su esposa e hijas, de la prensa, de la ciudad, etc. Con frases brevemente estructuradas, explicó a su esposa de mi carrera y expresó la importancia de realizar mi trabajo en su familia.

La esposa sumisa, y sin comprender aún el motivo de mi presencia en su casa, reía y no comentaba gran cosa. "La televisión es importante, porque sirve de distracción; en el caso de las telenovelas hacen sentir altos y bajos, donde se experimentan sensaciones diversas, y sin eso, la televisión no tendría caso, veríamos una televisión aburrida, sin sentido... La televisión se parece a la vida real, cotidiana". Fue el comentario que de pronto mi vecino se atrevió a manifestar.

Todo este ambiente de conversación y sobre todo de reconocimiento hacia el medio televisivo, me hicieron pensar que ganaba terreno, y que posiblemente realizaría ahí mi práctica etnográfica.

* Programa Cultura/CUIS, Universidad de Colima.

Al siguiente día acudí a la familia con el fin de iniciar mi trabajo de campo destinado a la observación participante en el núcleo familiar, las pláticas informales surgieron, y de pronto el ambiente fue cambiando; intenté realizar una entrevista de entrada a mi vecino, sobre información general de los miembros de su familia (nombre, edad, escolaridad, ingreso económico, etc.); y fue hasta este momento que él se sintió observado por el lente del estudio; titubeante, contestó que él creía que esa información no me interesaba, puesto que era confidencial; y que si de eso se iba a tratar mi trabajo en su familia, pues que mejor me buscara otra. Inteligentemente traté de explicar y ganar de nuevo la confianza de mi vecino, sin éxito alguno. Horas más tarde comprendí que había invadido los terrenos de su integridad familiar, quería penetrar en lo que para ellos es un misterio, una revelación que sólo le pertenece a su grupo, y que les permite ser la familia que es y no otra.

(Etnografía en formación. Julio 1989)

LA CONQUISTA DEL OBJETO DE ESTUDIO

El equipo de investigación del Programa Cultura de la Universidad de Colima, iniciamos en 1989 un proyecto de investigación-acción, para trabajar la tercera fase del proyecto global sobre telenovela. Para lograr este objetivo hicimos un espacio de reflexión académica para poner en marcha una propuesta metodológica para el estudio del melodrama televisivo en el contexto familiar.¹ En equipo formado por seis personas con serios intereses en la investigación social, participamos de la experiencia etnográfica de julio a octubre del 1989. Cada integrante de este taller visitó y convivió con una familia de la ciudad de Colima. Cada quien marcó su propio ritmo de entrada, acercamiento e interacción con el grupo.

Realizamos un trabajo de análisis cualitativo² donde la etnografía fue la herramienta fundamental para reconstruir nuestros 'observables'. Haber trabajado con este método implicó adquirir una sensibilidad óptica, ser un

1 Las tres fases del proyecto telenovelas son: 1. producción, 2. composición textual, y 3. usos y apropiación social de las telenovelas. La propuesta de trabajo para la tercera fase donde se ubica nuestro trabajo es el "Protocolo de investigación etnográfica de González y Mugnaini 1986, p.149-175.

2 Strauss, Anselm comenta en "Teoría fundada" (Qualitative analysis for social scientists, 1987) que un análisis cualitativo es un tipo de investigación dedicado a estudiar situaciones particulares, estudios de caso. Es sinónimo de interpretación de datos, y se refiere a la actividad de investigación que involucre elementos diferentes pero relacionables. Las estadísticas o cualquier otra forma de operación son utilizadas por la investigación cuantitativa. Sobre análisis cualitativo, consultar también "Métodos cualitativos y métodos cuantitativos, dos enfoques a la sociología", en Swartz y Jacobs (1984) Sociología Cualitativa. Método para la reconstrucción de la Realidad, Trillas, México.

diseñador, pues en estos quehaceres se requiere de una enorme creatividad para planear toda una estrategia de acción que considere el sentido fundamental de la investigación.

Hacer etnografía fue para nosotras describir por medio de categorías las particularidades del grupo que visitamos; penetrar en aspectos posibles y hablar de ellos a través de toda una teoría praxeológica. Hacer etnografía, también, es compaginar y compartir espacios, razonamientos, percepciones, gustos y sentidos. Fue donde se crearon las condiciones necesarias a nuestro favor (el investigador-etnógrafo) y donde conocimos de fondo al objeto de estudio y a su sujeto de interacción; fue entonces el momento de valorar los elementos que conformaban el sentido de la investigación, es decir al objeto mismo; es aquí donde se nos presentaron los indicios de enamoramiento y apasionamiento por lo que hacíamos, por lo que expresábamos, por lo que relacionamos; fue pues, un contacto de llegada, en donde la sensibilidad y el profesionalismo se conjugaron para construir una realidad que como sabemos, es difícil de aprehender por su propio movimiento.

Los requisitos para seleccionar a las familias fueron: 1) que viera televisión cotidianamente; 2) lo suficientemente abierta como para aceptar la admisión de un intruso observador durante el desarrollo del trabajo etnográfico, y 3) una familia en donde nosotros tuviéramos por lo menos un primer nivel de confianza establecido.

Una vez seleccionada la familia, iniciamos la "conquista espacial"; esta fue una etapa de reconocimiento y de interacción social entre etnógrafo y unidad familiar. El primer acercamiento con los grupos nos llevó por lo menos dos semanas, en este tiempo se consolidó una relación estructurante, cambiante, siempre a nuestro favor; lo difícil fue llegar a la transparencia de nuestra presencia, pues en la primera semana era imposible pasar inadvertidas, ya que los miembros de la familia cuidaban desde su compromiso hasta la estética de sus espacios: en las comidas siempre había ese toque especial a propósito de una visita y los aperitivos vespertinos nunca faltaban. La primera semana fue de mutua interacción, nosotras como extrañas en el grupo, empezábamos a involucrarnos, abríamos las puertas hacia el interaccionismo.

Nuestra presencia empezó a tomar sentido y poco a poco ganamos transparencia, las conversaciones con los miembros del grupo cambiaron de nivel y pasamos de ser una visita "agradable" a un huésped, a un nuevo

integrante de la familia. Esta situación benefició notablemente nuestra relación con el grupo. A pesar de que las posibilidades de volvernos "nativas" (Schwartz y Jacobs, 1984) dentro del grupo eran altas, no debíamos descuidar a la mirada y la perspectiva del estudio sobre televisión y familia. Andábamos con cuidado. Los acercamientos con cada uno de los miembros, fueron distintos, cada uno de ellos reconoció y valoró nuestro trabajo, nuestra estancia en sus hogares y la disponibilidad del grupo permitió que todo marchara bien.

Durante el segundo y tercer mes, nuestra presencia en la familia era casi indispensable. Para este tiempo la interacción con el grupo familiar era tan positiva, que cuando faltábamos uno o dos días nuestra presencia era reclamada.

Los dos meses siguientes fueron de intensa actividad, nuestra rutina como etnógrafas la realizábamos entre las 17:00 y las 22:30 hrs. —algunas veces más tarde— cuando veían el último programa del día. El contacto no sólo fue vespertino y nocturno; repetidas veces acudimos a la familia por la mañana para registrar la rutina de vida a esas horas del día. Al cuarto mes terminamos el registro etnográfico. Sin embargo por cuestiones tácticas y por supuesto afectivas (para este tiempo éramos como miembros de la familia) dejamos establecido un buen contacto con las familias, esto nos permitió tener acceso a ellas cuantas veces lo consideramos necesario.

En el estudio etnográfico aplicamos tres técnicas de investigación distintas y complementarias que nos dieron la posibilidad de obtener datos de diversas formas y niveles: la observación directa, la observación participante y la entrevista colectiva en la que los mismos sujetos de las familias proporcionaron información sobre su propia representación social frente al grupo al que pertenecen.

Los instrumentos de trabajo que nos auxiliaron en la construcción de datos fueron: una libreta de registro diario donde se anotaba lo sucedido durante la jornada; un diario de campo en donde se anotaban sentires personales, corazonadas. En este diario de campo no había criterios de notación, la forma de registro era totalmente abierta a la libre intuición; fichas de registro (A/Q y B/M) donde construimos la identidad social de la familia y sistematizamos los datos del registro diario de observación: sujetos, acciones, tiempos y lugares (Cfr. González y Mugnaini, 1987).

Hubo un cuarto instrumento de registro de datos, sin temor a equivocarnos fue el más importante de todos, un extraordinario instrumento que

integrante de la familia. Esta situación benefició notablemente nuestra relación con el grupo. A pesar de que las posibilidades de volvernos "nativas" (Schwartz y Jacobs, 1984) dentro del grupo eran altas, no debíamos descuidar a la mirada y la perspectiva del estudio sobre televisión y familia. Andábamos con cuidado. Los acercamientos con cada uno de los miembros, fueron distintos, cada uno de ellos reconoció y valoró nuestro trabajo, nuestra estancia en sus hogares y la disponibilidad del grupo permitió que todo marchara bien.

Durante el segundo y tercer mes, nuestra presencia en la familia era casi indispensable. Para este tiempo la interacción con el grupo familiar era tan positiva, que cuando faltábamos uno o dos días nuestra presencia era reclamada.

Los dos meses siguientes fueron de intensa actividad, nuestra rutina como etnógrafas la realizábamos entre las 17:00 y las 22:30 hrs. —algunas veces más tarde— cuando veían el último programa del día. El contacto no sólo fue vespertino y nocturno; repetidas veces acudimos a la familia por la mañana para registrar la rutina de vida a esas horas del día. Al cuarto mes terminamos el registro etnográfico. Sin embargo por cuestiones tácticas y por supuesto afectivas (para este tiempo éramos como miembros de la familia) dejamos establecido un buen contacto con las familias, esto nos permitió tener acceso a ellas cuantas veces lo consideramos necesario.

En el estudio etnográfico aplicamos tres técnicas de investigación distintas y complementarias que nos dieron la posibilidad de obtener datos de diversas formas y niveles: la observación directa, la observación participante y la entrevista colectiva en la que los mismos sujetos de las familias proporcionaron información sobre su propia representación social frente al grupo al que pertenecen.

Los instrumentos de trabajo que nos auxiliaron en la construcción de datos fueron: una libreta de registro diario donde se anotaba lo sucedido durante la jornada; un diario de campo en donde se anotaban sentires personales, corazonadas. En este diario de campo no había criterios de notación, la forma de registro era totalmente abierta a la libre intuición; fichas de registro (A/Q y B/M) donde construimos la identidad social de la familia y sistematizamos los datos del registro diario de observación: sujetos, acciones, tiempos y lugares (Cfr. González y Mugnaini, 1987).

Hubo un cuarto instrumento de registro de datos, sin temor a equivocarnos fue el más importante de todos, un extraordinario instrumento que

come, canta, corre, sueña, toca, llora, que también siente y se enamora de la gente y de la vida, de lo que hace y de lo que piensa: nosotras mismas. La etnografía nos hizo también sus instrumentos movidos por nuestras propias percepciones y sensaciones del mundo, sensibles a un extraño pero conocido espacio de vida, conocido porque semejante a él es el espacio cotidiano nuestro. Desde el principio de nuestra participación como etnógrafas, tuvimos presente la necesidad de formar parte de las relaciones familiares y a la vez de tomar distancia de ellas, es decir, permanecer en un nivel de interacción social y definir nuestra posición al interior del grupo, ni parecer como extraños ni como "nativos" (Schwartz y Jacobs, 1984, p.84).

COMO ENTENDER A LA FAMILIA

Estamos de acuerdo en que la familia es tan sólo un punto en la red de puntos que componen nuestra sociedad, es un sistema complejo (González, 1989) de relaciones sociales, un sistema de mediación. Una vez conformada la unidad pasa a ser estructura social que determina —junto con otras relaciones— la constitución de hacerse y sentires, pero también de deberes; la familia es un espacio social (Bourdieu, 1983) donde se imponen normas y reglas que deben cumplirse para mantener relaciones de convivencia permanentes. La familia nos define, nos moldea y determina muchas veces nuestros comportamientos.

La familia también es unión, energía, memoria, interacción y relaciones de fuerza por lograr legitimar el ejercicio de las prácticas sociales. En ella aprendemos a sentir, adquirimos nuestras primeras relaciones de socialización, nuestras prácticas, acciones y valoraciones, es pues el lugar donde incorporamos nuestro *habitus* de clase (Bourdieu, 1983).

HABLEMOS DE NUESTRAS FAMILIAS

Las tres familias que visitamos son nucleares, de origen colimense con larga estancia y trayectoria en la ciudad, y un nivel socioeconómico en general de clase media.³

3 Los nombres que damos a cada familia no son reales, los tres grupos domésticos y los sujetos fueron nombrados por nosotras con la finalidad de proteger la identidad social de los miembros y de sus familias.

Familia Velázquez. La pareja tuvo once hijos y actualmente está conformada por ocho miembros. Esta familia tiene 35 años de vida como grupo doméstico.

Familia Velázquez (1954)

Miembro	Nombre	Edad	Pos. Fam.	Ocupación
(01)	Miguel	62	Padre	Retirado
(02)	Margarita	52	Madre	Hogar
(03)	César	24	Hijo	Est/Trab
(04)	Cristina	23	Hija	Est/Trab
(05)	Liliana	22	Hija	Est/Trab
(06)	Fabiola	20	Hija	Estudiante
(07)	Enrique	16	Hijo	Estudiante
(08)	Norma	9	Nieta	Estudiante

Familia Méndez; constituida por seis sujetos, los Méndez constituyen la familia más joven de las tres, tienen 10 años de vida familiar.

Familia Méndez (1979)

Miembro	Nombre	Edad	Pos. Fam.	Ocupación
(01)	Roberto	33	Padre	Electricista
(02)	Patricia	33	Madre	Trab. soc.
(03)	Beatriz	18	Sobrino	Estudiante
(04)	Sandra	10	Hija	Estudiante
(05)	Luis	7	Hijo	Estudiante
(06)	Ricardo	3	Hijo	

Familia García. Este grupo doméstico tiene casi el mismo tiempo de vida familiar que el de la familia Velázquez y está formado por ocho personas.

Familia García (1955)

Miembro	Nombre	Edad	Pos. Fam.	Ocupación
(01)	Manuel	65	Padre	Artesano
(02)	Victoria	56	Madre	Hogar
(03)	Rosa María	29	Hija	Hogar
(04)	Elena	25	Hija	Educadora
(05)	Rocío	21	Hija	Educadora
(06)	Isabel	20	Hija	Estudiante
(07)	Eduardo	18	Hijo	Artesano
(08)	Víctor	14	Hijo	Estudiante

LA TELEVISIÓN EN LA VIDA FAMILIAR COTIDIANA

Según nuestra observación la televisión une a los sujetos por el acto mismo de ver televisión. De este acto dependen las múltiples relaciones que se establecen entre los sujetos con los géneros por sus distintas formas de concebir, involucrarse y percatarse de los mensajes del medio.

Podemos afirmar entonces que el contexto en el que se mira la televisión y en el que se experimentan procesos de interacción y disfrute con el medio es en la vida familiar cotidiana; es en el hogar donde la gente (a través de sus capacidades interpretativas y creativas) tiene sus propias ocupaciones y en la que dentro de él experimenta relaciones con los medios de comunicación y otras formas simbólicas de comunicación (James Lull, 1987, p. 320).

Lo cotidiano es un devenir, una presencia en la que el flujo de la televisión fluye también como una presencia diaria dentro de las familias. Es aquí en este contexto donde la caja de los sueños probables e improbables significa una extensión creativa de los sentidos humanos que ha logrado ser un objeto de usos y funciones múltiples en un reducido espacio fundamental de todas nuestras prácticas, pensamientos y experiencias vicarias. Incluso en algunos casos el comportamiento cotidiano de los sujetos está determinado muchas veces por la programación de la televisión, los ritmos de trabajo, los

tiempos alimenticios, así como la vida del exterior (Martín Serrano: 1981, p.46). En este sentido, la televisión contribuye en la organización de la vida familiar y así como nos ayuda, también nos dispone y nos entretiene, nos une y nos separa. Pero, ¿de qué depende tanta fascinación por el medio televisivo?, ¿en qué se invierte el tiempo libre en familia?

En nuestro trabajo consideramos al medio televisivo en tres dimensiones analíticas. Pensamos que la televisión es antes que todo una tecnología cuyo lenguaje audiovisual la hace ser única dentro del gusto de las familias, es pues el medio que ha conquistado infinidad de espacios familiares, por ello estamos entendiéndola también como un agente social y como una mediación porque pone en relación la vida social del exterior con la del interior de los grupos familiares.

Profundicemos un poco respecto a estas conceptualizaciones:

a) Tecnología

La televisión como producto de la tecnología, es extraordinaria, nos permite mirar hacia mundos lejanos a nuestras posibilidades de espacios y de relación, pero, también nos permite mirar lo próximo, lo que en verdad es posible a nuestros gustos y deseos, nos permite mirar hacia nuestra propia vida cotidiana, tanto que poco nos damos cuenta. Viendo las cosas así, la televisión habla de lo más cercano a nosotros, del amor, de la ira, de la soledad, de formalidades, de tensiones y hasta reconciliaciones, nos habla de realidades reales y de ficciones improbables. Pero también nos habla de una realidad lejana, aquella que no corresponde a nuestro contexto inmediato (Esteinou, 1989: *Hacia la primavera del espíritu nacional*) nos muestra lugares inalcanzables, hábitos y prácticas que no son los nuestros, gente siempre bonita, nos habla de un mundo distinto pero, que finalmente encontramos en él cosas conocidas, cosas que ya sabemos.

Según Graham Murdock (1990) la tecnología lejos de ser un elemento externo de las relaciones sociales, es extensión de ellas, porque la tecnología se entretiene con la cotidianidad, y sin pensar en muchas de las prácticas diarias dependemos de ella (el refrigerador, lavadora, licuadora, la televisión entre otros objetos). En casa la televisión ciertamente es una tecnología que forma parte de las relaciones familiares, pues es capaz de generar tópicos de conversación, de apreciación, de referencia y de comparación hacia el

interior de la familia y hacia fuera de ella. Por eso la televisión es una tecnología de tipo doméstico, porque su espacio físico y social está dentro de este contexto, incluso muchas veces de ella depende la organización del espacio en el hogar para la convivencia. Prueba de ello es que se le coloca en los espacios de mayor socialización (sala, recámara de los papás, comedor), además de fomentar y hacer extensivas las relaciones al interior de la familia, su capacidad de socialización nos ayuda a "atender" a nuestros visitantes y a integrarlos de alguna forma a un campo común, al familiar (David Morley: 1986, p.18-19) donde nuestros conocidos pueden participar.

b) Agente social

La televisión además de ser una tecnología es un agente discursivo que interactúa con los sujetos sociales y que ocupa un lugar importante dentro de sus relaciones cotidianas. Es un agente social que produce, transmite y utiliza la cultura en forma de textos y que los muestra a los receptores en determinados formatos llamados géneros televisivos. Entendemos a éstos como modos de comunicación socialmente establecidos que funcionan a partir de ciertas reglas de referencia, el género es entonces una estrategia de comunicabilidad (Wolf: 1984, citado por Jorge González: 1990, p.3) entre los sistemas de producción y los sistemas de recepción, en esta relación ciertamente se reconocen tanto quienes producen estos formatos como los que los consumen.

Las formas y los contenidos de la televisión entendidos como géneros y textos unidos por el movimiento de las imágenes, constituyen el lenguaje de este agente que además de informar, desinforma y deforma. Desinforma porque vierte sentidos vagos de la realidad y porque sus sistemas de información no consideran situaciones sociales relevantes para el entendimiento de una realidad cambiante y, deforma porque con sus discursos audiovisuales representa la vida social de algunos estratos sociales definidos, además de exagerar, inventar y crear otras realidades. En estos dos sentidos, la televisión enseña riquezas y bellezas lejanas que nunca tendremos cerca y otorga reconocimientos sociales a grupos determinados ante los cuales no tenemos nada que decir (Martín Serrano, 1981, p.41 y 1985, p.142), mucho menos interpelar o refutar algo que no nos guste directamente con quienes se encargan de hacerlo.

c) Mediación social

Si reflexionamos seriamente sobre los textos que nos da la televisión podemos afirmar que sus estructuras discursivas no aparecen en el sistema de los medios de comunicación en su estado puro. Entonces, podemos entender a la televisión en un nivel más profundo y amplio no sólo como un simple medio sino al mismo tiempo como una mediación social, un medio en tanto que como flujo tiene existencia autónoma, independiente a la de otros sistemas definidos —como la familia— y mediación porque produce y reproduce sentidos sociales. A la mediación la entendemos como un sistema que vierte sentidos de vida y que interviene en los procesos personales y colectivos para transformar, definir, sugerir, idear, resaltar y construir representaciones del mundo. La televisión vista como mediación es quizá la más genuina expresión ideológica del sistema social (L. Silva: 1974, p.175).

La televisión como mediadora técnica (objeto de la tecnología), y como mediadora social (agente), media entre la elaboración del conocimiento de la realidad y la valoración de los sujetos de su realidad (Martín Serrano, 1981, p.41). La mediación no está dada por el objeto mismo —es decir, por la televisión—, sino por la institución que representa a través de su función social cuando ésta entra a la familia. La mediación entonces organiza y reorganiza nuestra percepción de la realidad en la que vivimos y también interviene en el tipo de valoración —explícita o implícita— que elaboremos de esa realidad.

Estas tres perspectivas teóricas de abordar a la televisión, nos permiten entender al fenómeno social que ha dado a los teóricos —y a los padres de familia— desde dolores de cabeza hasta enormes placeres por comprender qué implica ver televisión, por entender sus formas de existencia e interacción en y con la vida social. Ciertamente el estudio de la televisión tiene dimensiones muy complejas que requieren distintas metodologías y procesos teóricos para su entendimiento, pues la televisión está implicada en todos los niveles de la organización social y forma parte del sistema de tecnologías, además de pertenecer al sistema de prácticas cotidianas, así como al sistema de los procesos culturales (Martín Serrano, 1981, p.47).

LOS SENTIDOS PRÁCTICOS Y SÍGNICOS DE LA TELEVISIÓN EN LAS FAMILIAS (USOS SOCIALES)

Los usos sociales de la televisión que registramos en las tres familias durante nuestra observación, los expondremos ahora. Los usos están definidos por la utilidad que los miembros de la familia le dan a la televisión como objeto manejable —nos referimos al uso técnico del aparato— y como medio de interacción para lograr determinados objetivos en el sentido de la apropiación de sus contenidos visibles en la vida cotidiana. En las familias hay usos concretos que son característicos en cada caso y otros que no aparecen como tales. Sucede lo mismo con los niveles de interacción de los sujetos con lo que ven.

Los usos sociales de la televisión en las tres familias los estructuramos en dos partes: conscientes e inconscientes.⁴

Usos conscientes

- Reguladora del tiempo. Éste es uno de los usos más pronunciados de la televisión en la cotidianidad de las familias. Los inicios y finales de los programas señalan las horas del día mediante una relación de asociación entre el programa que está al aire y las actividades de los sujetos. De ahí que cuando inician los horóscopos por la mañana en el espacio del programa "Eco", faltan diez para las siete y hay que salir corriendo para la escuela.
- Agente de compañía. La televisión también es usada como un elemento presente que ocupa cierto espacio físico. Aunque no siempre que está prendida se le vea, sí se le escucha y se le toma como una dama de compañía. Mientras las amas de casa realizan sus actividades cotidianas se prende la televisión o también cuando se está solo en casa.
- Agente consejero. Por medio de los anuncios comerciales y por su programación, la televisión genera y refuerza sentidos de dirección de la acción de los miembros; es decir, es usada como consejera de cualquier práctica al interior de la familia.

4 Llamamos usos conscientes a aquéllos que los sujetos de las familias reconocieron realizar durante su exposición televisiva. Los usos inconscientes fueron nombrados por nosotras a partir de la observación etnográfica.

- Medio que da motivos de conversación. Es motivo de unión. La televisión puede generar motivos de conversación en la familia a partir de lo que se está viendo; un sentido tras otro hasta constituirse en largas cadenas de comentarios —que se interrumpen cuando continúa el programa y que prosiguen cuando hay comerciales— que van desde la ropa que usa Verónica Castro hasta la comida que se consumió ese mismo día.
- Medio de entretenimiento y distracción. Éste es otro de los usos más presentes en las familias. Es el uso clásico, el común. La televisión se ve cuando se tiene tiempo para el ocio.
- Medio que otorga todo tipo de información. Para muchos sujetos la televisión representa uno de los medios de información por excelencia. Por medio de él se enteran del acontecer local, nacional e internacional.
- Medio que permite tomar decisiones. La televisión propone, no hay la menor duda. Los sujetos a veces retoman esas propuestas y las incorporan a sus acciones de la vida cotidiana.

Usos inconscientes

- Instrumento de poder en ciertas situaciones de la vida familiar. En el uso del dominio de la televisión se manifiestan las relaciones de poder al interior de las familias. En él se ve quién toma las decisiones respecto a la posibilidad de ver o no la televisión. Este tipo de poder (mediado y reforzado por la televisión) se objetiva especialmente en dirección a los niños. Los adultos ejercen en ellos esta relación de poder traducida a una relación justa, por parte de los adultos, cuando el pequeño no ha realizado sus actividades de casa o de escuela. Éste es sólo el caso de los niños.
- Medio de descalificación social. Es el uso que surge de los comentarios generados durante el programa que se ve en familia, en esta relación hay un sentido de comparación, ridiculización o descalificación entre algo particular del programa y la situación de algún sujeto. Esta descalificación es realizada por quien forma parte del conflicto que comúnmente suelen ser binario. En este sentido, se aprovecha la imagen o los

discursos para dar "golpes bajos" dentro del contexto familiar, pues se trata de una descalificación de alguien ante los demás.

- Medio de catarsis. El uso catártico es realizado cuando la televisión proporciona estímulos dentro de sus contenidos que toca las sensibilidades de los sujetos. La relación con el medio se vuelve vicaria proporcionando al sujeto una especie de relax.

LAS RUTINAS TELEVISIVAS

"ENCENDER Y APAGAR": LA PRESENCIA DE LA TELEVISIÓN EN CASA

Efectivamente, la televisión es un flujo que tiene una presencia muy significativa dentro del hogar, ver la televisión como ya lo comentamos, contribuye de alguna forma a la manera en que los individuos estructuran y organicen el día respecto a sus actividades cotidianas en la cuestión del tiempo, de la hora de dormir o de trabajar (Morley, 1986, p.18-39).

La televisión prácticamente ha acompañado las historias de vida de las generaciones que estructuran nuestros grupos familiares: padres e hijos. A los primeros, cuando aún eran jóvenes y se divertían con los programas iniciales transmitidos en pantalla; a los segundos, que desde pequeños han tenido un contacto estrecho y permanente con el medio.

Son muchos los momentos que los miembros de los tres grupos domésticos comparten con la cajita electrónica. La rutina televisiva modifica y cambia en diversas ocasiones las actividades cotidianas de los actores, define situaciones y quehaceres en la vida diaria.

Los cuadros (1, 2 y 3), nos muestran claramente la presencia del medio, en términos temporales (horas-día y horas-semana), dentro del hogar. De entrada, la primera lectura que nos sugiere cada uno de estos cuadros, es que ciertamente los tres grupos domésticos tienen encendido el televisor la mayor parte del día. En tiempo ordinario (de lunes a viernes) se muestra un comportamiento común en las tres familias, la rutina se modifica los fines de semana. Veamos.

En la familia Velázquez, el ritmo de encender-apagar el televisor durante la semana es muy variado. Durante el día, el máximo tiempo que puede permanecer encendido de manera continua son cuatro horas, lo mínimo, una hora. La actividad inicia desde las 6:00 hrs. con el noticiero "Eco", continúa con espacios en la tarde, y algunos durante la noche, las horas de proyección

MEDIOS Y MEDIACIONES

Cuadro 1

Rutina Televisiva: Familia Velázquez

Hora	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
6:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	
6:30	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	
7:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	<u>XXX</u>	
7:30	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX		
8:00							
8:30							
9:00							
9:30							
10:00							
10:30							
11:00							_____
11:30							_____
12:00							<u>XXX</u>
12:30							XXX
13:00							XXX
13:30							XXX
14:00	XXX						
14:30	XXX						
15:00							XXX
15:30							XXX
16:00							<u>XXX</u>
16:30							_____
17:00							_____
17:30							_____
18:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	_____	_____
18:30	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	_____	_____
19:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	_____	_____
19:30	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
20:00	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
20:30	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
21:00	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
21:30	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	_____	_____
22:00	XXX	XXX	<u>XXX</u>	<u>XXX</u>	XXX	_____	_____
22:30	<u>XXX</u>	<u>XXX</u>	_____	_____	<u>XXX</u>		
23:00							
23:30							
24:00							

XXX Uso rutinario

_____ Posibilidad de uso

TELEVISIÓN Y FAMILIA

Cuadro 2
Rutina Televisiva: Familia Méndez

Hora	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
6:00							
6:30							
7:00							
7:30							
8:00							
8:30							
9:00							XXX
9:30							XXX
10:00							XXX
10:30							
11:00						XXX	
11:30						XXX	
12:00						XXX	
12:30						XXX	
13:00						XXX	
13:30						XXX	
14:00						XXX	
14:30						<u>XXX</u>	
15:00	—	—	—	—	—	—	
15:30	—	—	—	—	—	—	
16:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	—	XXX
16:30	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	—	XXX
17:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	—	XXX
17:30	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	—	XXX
18:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	—	XXX
18:30	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	—	XXX
19:00	XXX						
19:30	XXX						
20:00	XXX						
20:30	XXX						
21:00	XXX						
21:30	XXX						
22:00	XXX						
22:30	XXX						
23:00	<u>XXX</u>	<u>XXX</u>	<u>XXX</u>	<u>XXX</u>	<u>XXX</u>		<u>XXX</u>
23:30							
24:00							

XXX Uso rutinario

— Posibilidad de uso

MEDIOS Y MEDIACIONES

Cuadro 3
Rutina Televisiva: Familia García

Hora	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
6:00							
6:30							
7:00							
7:30							
8:00							
8:30							
9:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX		
9:30	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX		
10:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX		
10:30	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX		
11:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX		
11:30	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX		
12:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX		XXX
12:30							XXX
13:00							XXX
13:30							XXX
14:00							XXX
14:30							
15:00							
15:30							
16:00							XXX
16:30							XXX
17:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX
17:30	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX
18:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX
18:30	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX
19:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX
19:30	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX
20:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX
20:30	XXX			XXX	XXX	XXX	XXX
21:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX
21:30	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX
22:00	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX
22:30		XXX	XXX		XXX		
23:00			XXX				
23:30			XXX				
24:00	—	—	—	—	—	—	—

XXX Uso rutinario

— Posibilidad de uso

de la mayoría de las telenovelas vespertinas y nocturnas se respetan como rutina.

En esta familia, con relación a las otras dos, encontramos —como lo muestra el cuadro— varias horas del día con posibilidad de uso, esto nos indica que la familia Velázquez, no tiene una rutina televisiva tan definida como las de las otras dos familias. En este grupo doméstico no se tiene la seguridad de que el televisor se encienda por las tardes dominicales y sabatinas, tampoco entre las 20:00 y 21:00 hrs. de los días entre semana, ni durante la proyección del programa de las 23:00 hrs. En este sentido, para la familia Velázquez, es casi igual ver o no ver la televisión en estos tiempos. La posibilidad del uso varía dependiendo del ritmo de actividad de cada miembro y de sus preferencias y gustos por los programas.

En el caso de la familia Méndez, a diferencia del anterior, el comportamiento de la rutina es más uniforme, sobre todo de lunes a viernes y los fines de semana es más variable. Los rangos de permanencia son continuos y prolongados, con seguridad se enciende el televisor a las cuatro de la tarde para gozar de las caricaturas del canal 5. De ahí sigue sin interrumpir su transmisión, excepto para ejecutar cambios de canal por aquello de las preferencias y gustos individuales. Sigue viva y actuante la cajita electrónica durante toda la tarde y gran parte de la noche. Es probable que permanezca encendida mucho tiempo durante el espacio nocturno si el artista presentado en el programa misceláneo "Aquí está" (hoy "La Movida"), transmitido a partir de las 23:00 hrs., es del gusto particular de algún miembro de la familia.

También en la familia Méndez, durante toda la barra de telenovelas permanece encendido el televisor: las excepciones pueden ser, la proyección de una película por medio de la videocassetera o la salida de la familia fuera de casa. Como lo muestra claramente el cuadro 2, de los tres grupos domésticos es el que comparte más horas con la pantalla chica. El ritmo de actividad televisiva es, como ya se dijo, uniforme y continuo -tres horas durante la mañana y más de cinco por la tarde-.

En el tercer estudio de caso, la rutina televisiva durante los fines de semana no se interrumpe, puede durar incluso seis horas continuas o más. Especialmente cuando por las tardes dominicales se transmiten programas deportivos y musicales del gusto de los hijos menores. Como se ve en esta tercera rutina, el horario de las telenovelas vespertinas y nocturnas tampoco

se suspende; curiosamente este patrón de uso del horario televisivo permanece vivo en los tres casos.

FAMILIAS: LA VARIEDAD DE LAS PREFERENCIAS Y GUSTOS TELEVISIVOS. UN SABROSO PROGRAMA, PROGRAMA PARA TODOS

Ahora queremos dar a conocer las preferencias de los programas de cada miembro para hablar del perfil de los géneros más gustados en los tres grupos domésticos. Esta cuestión nos permitirá equiparar el gusto y el peso específico de cada género en las tres familias.

Cada televidente tiene definidos sus programas de preferencia. Muchas veces los gustos son compartidos por varios miembros o por toda la familia. De esta forma se generan al interior de la familia pequeños grupos de televidentes con gustos afines o en el último de los casos, contrapuestos.

En las tres familias se destaca, sobre manera, el interés por mirar el canal 2, "el de las estrellas"; el porcentaje de preferencia que tiene con relación a los demás es muy alto. En la primer familia, el total de programas (acumulados) que se ven en casa —sumando todos los gustos individuales— son 32, de los cuales 30 son de transmisión del canal 2 y los dos restantes de los otros canales. En la segunda familia en total suman 27, 18 de ellos, por supuesto son del canal 2 y nueve del 5 nacional. En la tercer familia se goza de un total de 29 programas y sólo dos son del canal 13 y el resto, por supuesto, del canal 2.

Los niños de la familia Velázquez y Méndez coinciden con los programas cómicos, caricaturas y telenovelas. En general, los jóvenes de los tres hogares les inquietan los deportes, las comicidades y las telenovelas, sobre todo a las mujeres. A los adultos les divierte los programas de entretenimiento y las telenovelas. Es notorio, en la mayoría de los actores, el gusto —primario o secundario— por el melodrama televisivo.

Ciertamente, no todos los programas tienen la misma importancia para los miembros de las familias. Hay historias televisivas que no pueden dejar de verse por ningún motivo, a menos que exista alguna situación extraordinaria dentro del hogar. Un encanto particular los ata a estos programas. Se respeta su horario de transmisión en casa, es decir, sus receptores les son "fieles". Por otro lado, existen programas que tienen una importancia secundaria, no indiferente. Pueden verse un día y al siguiente ignorarlos, o inclusive dejar de verse por breves temporadas, sin descuidar la secuencia

TELEVISIÓN Y FAMILIA

Cuadro 4
Gustos y preferencias de los programas televisivos
Familia Velázquez

actor	programa	tipo	género	canal	valor
(01)	24 horas	f	1	2	2
(01)	Acción	f	3	2	1
(01)	Deport-TV	f	3	13	1
(01)	Fútbol	f	3	2	1
(02)	Doctor Cándido Pérez	t	4	2	1
(02)	Mujer, casos de la vida real	t	9	2	1
(03)	¡Aquí está!	f	10	2	1
(03)	24 horas	f	1	2	1
(03)	Fútbol	f	3	2	2
(03)	Los comediantes	f	4	2	1
(03)	Telenovelas	t	11	2	2
(04)	Eco	f	5	2	1
(04)	Fútbol	f	3	2	2
(04)	Mujer, casos de la vida real	t	9	2	2
(04)	Telenovelas	t	11	2	2
(05)	Eco	f	5	2	2
(05)	Los comediantes	f	4	2	1
(05)	Siempre en domingo	f	6	2	1
(05)	Telenovelas	t	11	2	2
(06)	Los comediantes	f	4	2	1
(06)	Películas	t	2	2	1
(06)	Telenovelas	t	11	2	2
(07)	¡Aquí está!	f	10	2	1
(07)	Fútbol	f	3	2	2
(07)	Los comediantes	f	4	2	2
(07)	Anabel	t	4	2	1
(07)	Telenovelas	t	11	2	2
(08)	Corre GC corre	t	8	5	1
(08)	Doctor Cándido Pérez	t	4	2	1
(08)	Hora marcada	t	7	2	2
(08)	Mujer, casos de la vida real	t	9	2	1
(08)	Telenovelas	t	11	2	2

MEDIOS Y MEDIACIONES

Cuadro 5
Gustos y preferencias de los programas televisivos
Familia Méndez

actor	programa	tipo	género	canal	valor
(01)	Doctor Cándido Pérez	t	4	2	2
(01)	Magnum	t	9	5	2
(01)	Películas	t	2	5	2
(01)	Telenovelas	t	11	2	1
(01)	Thunder Cats	t	8	5	1
(02)	¡Aquí está!	f	10	2	2
(02)	24 horas	f	1	2	2
(02)	Programas especiales	f	2	2	1
(02)	Mujer, casos de la vida real	t	9	2	2
(02)	Telenovelas	t	11	2	2
(03)	¡Aquí está!	f	10	2	2
(03)	Programas especiales	f	2	2	1
(03)	Hora marcada	t	7	2	2
(03)	Películas	t	2	5	1
(03)	Telenovelas	t	11	2	2
(04)	El mundo del espectáculo	f	10	2	1
(04)	Chespirito	t	4	2	2
(04)	Pájaro loco	t	8	5	2
(04)	Películas	t	2	5	1
(04)	Telenovelas	t	11	2	2
(05)	Fútbol	f	3	2	1
(05)	Bátman	t	8	5	2
(05)	Chespirito	t	4	2	2
(05)	Películas	t	2	5	2
(05)	Telenovelas	t	11	2	1
(06)	Chespirito	t	4	2	1
(06)	Pájaro loco	t	8	5	2

TELEVISIÓN Y FAMILIA

Cuadro 6
Gustos y preferencias de los programas televisivos
Familia García

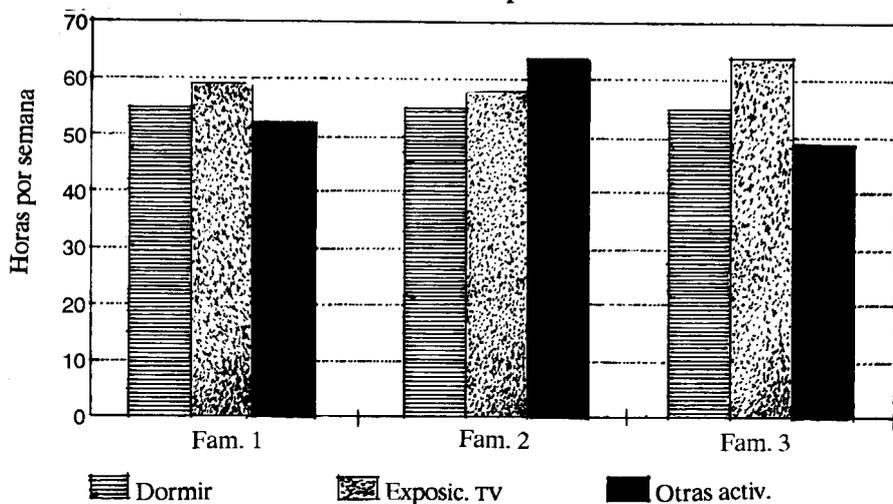
actor	programa	tipo	género	canal	valor
(01)	Fútbol	f	3	2	2
(01)	Anabel	t	4	2	1
(01)	Chespirito	t	4	2	1
(01)	Telenovelas	t	11	2	2
(02)	Eco	f	5	2	1
(02)	24 horas	f	1	2	1
(02)	Hora marcada	t	7	2	2
(02)	La telaraña	t	9	2	1
(02)	Telenovelas	t	11	2	2
(02)	Mujer, casos de la vida real	t	9	2	2
(03)	¡Aquí está!	f	10	2	2
(03)	El mundo del espectáculo	f	10	2	1
(03)	Estrellas de los noventas	f	10	2	1
(03)	Siempre en domingo	f	6	2	1
(03)	Telenovelas	t	11	2	2
(03)	Hora marcada	t	7	2	1
(03)	La telaraña	t	9	2	1
(03)	Mujer, casos de la vida real	t	9	2	2
(04)	Eco	f	5	2	1
(04)	El mundo del espectáculo	f	10	2	2
(04)	Telenovelas	t	11	2	1
(05)	Chespirito	t	4	2	1
(06)	No ve televisión				
(07)	Acción	f	3	2	2
(07)	Deportv	f	3	13	2
(07)	Fútbol	f	3	2	2
(08)	Acción	f	3	2	2
(08)	Deportv	f	3	13	2
(08)	Fútbol	f	3	2	2

de la trama. El propio sujeto decide cuándo verlos y cuándo sustituirlos. De cualquier manera, el gusto e interés por ellos permanece.

EN BUSCA DEL GÉNERO MÁS GUSTADO: ¿QUÉ SE VE MÁS?

En las tres familias se ven indistintamente todos los géneros de la oferta televisiva. Se ven un total de 23 programas entre las tres familias y la totalidad de programas en cada familia —la suma de preferencias individuales— varía según el número de miembros por los que está compuesto cada familia, y según la cantidad de programas que cada actor decida ver. Esta suma acumulativa familiar arroja indicadores claves del perfil del género (y géneros) más gustado al interior de cada hogar.

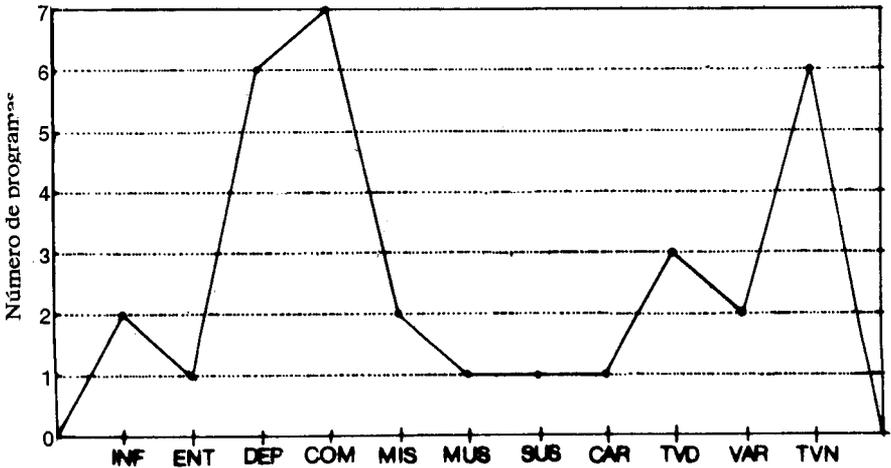
Gráfica 1
Familias: uso del tiempo cotidiano



En la familia Velázquez, tal como lo muestra la gráfica 2, encontramos una fuerte preferencia por la comedia, los deportes, las telenovelas y el teledrama, en ese orden de importancia (tres de ellos son géneros exclusivos de ficción). Estos programas son vistos por la mayoría de los miembros. Los deportes son vistos por los varones del grupo, desde el padre hasta la hija más pequeña. Las telenovelas y teledramas también les gustan mucho. Las primeras las ven todos, menos los padres de familia. Los programas informa-

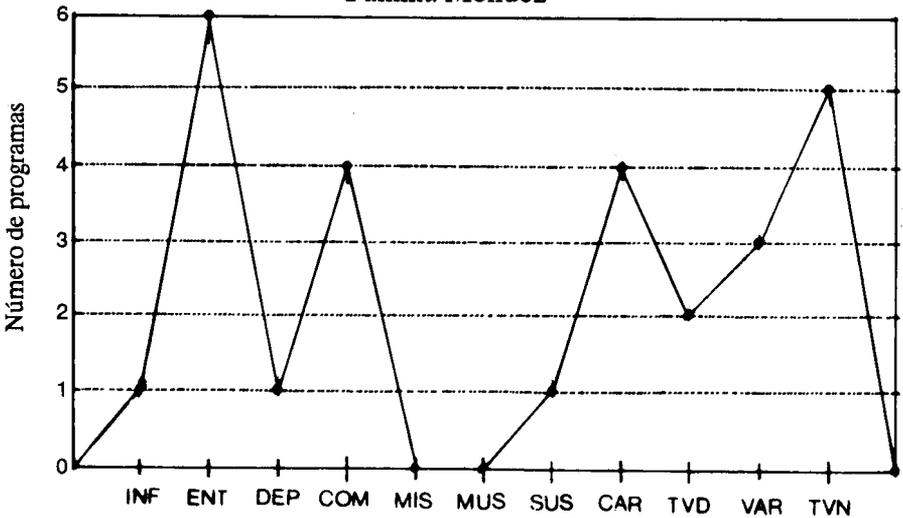
tivos, de entretenimiento, musicales, misceláneos, suspenso y caricatura, tienen poca presencia en la familia; pocos miembros los ven.

Gráfica 2
Géneros televisivos
Familia Velázquez



En la familia Méndez (ver gráfica 3) el comportamiento de los géneros es diferente al caso anterior. Aquí el gusto está repartido casi de manera equilibrada —seguramente porque son menos miembros— entre el entretenimiento, la comedia, las caricaturas y las telenovelas. El entretenimiento tiene una fuerte presencia dada por las películas del canal 5 y por los programas especiales del canal 2 (festivales musicales, concursos de belleza, etc.). Los seriales "Dr. Cándido Pérez" y "Anabel" cubren el espacio de la comicidad y las caricaturas aparecen por las inquietudes infantiles. Las telenovelas son preferidas por todos los miembros, a excepción del menor, aunque destaca el valor secundario que le otorga el padre de familia, no es su programa favorito. Los deportes, noticieros, programas misceláneos, de suspenso y musicales, no tienen fuerte demanda en la familia. El programa "Eco" y el noticiero "24 Horas" se ve en casa, pero no con mucho interés. "Siempre en Domingo", se ve también ocasionalmente, pero no es del gusto particular de los miembros del grupo.

Gráfica 3
Géneros televisivos
Familia Méndez

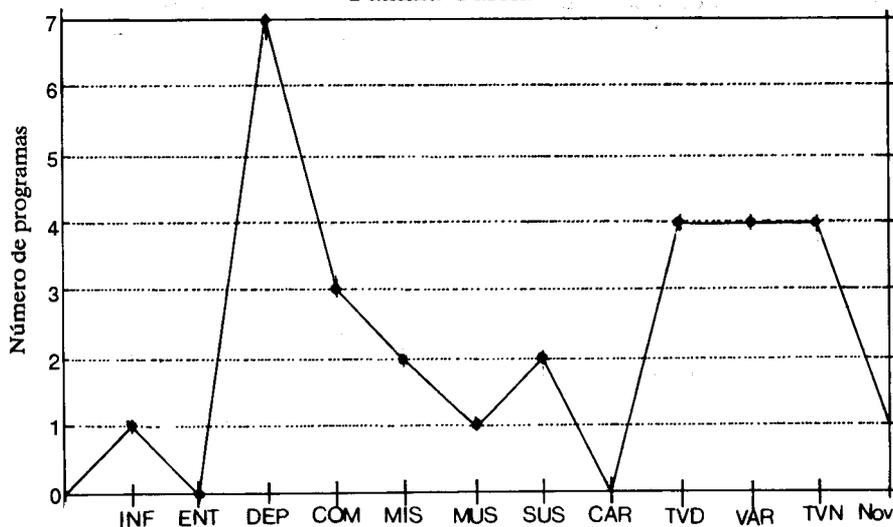


La familia García, mira un total de 15 programas de la agenda televisiva. A primera vista (ver gráfica 4) se nota el gusto por el género deportivo, esto es, "fútbol", "Depor-TV", "Acción". Estos programas son preferencias de los dos hijos menores de la familia. Interesan también, con fuerte intensidad, los teledramas, como "Mujer, casos de la vida real" (programa de mucha audiencia nacional transmitido los viernes que narra experiencias de problemas cotidianos reales) y, "La telaraña", (serie semanal que aborda pequeñas historias acerca de problemas sociales y conflictos familiares). El género de variedades tiene una preferencia familiar dada por el programa nocturno "Aquí está" que es visto por la mayoría del grupo. Las telenovelas son igualmente importantes, más de la mitad del grupo las prefiere. Los géneros que no gustan mucho son la comedia (a diferencia de la familia Méndez), los misceláneos, el suspense. El informativo, de entretenimiento y musical tienen mínima demanda; las caricaturas, no se prefieren. Aquí, hay un miembro que no ve televisión, su relación con el medio es mínima o nula, se trata de la hija menor.

Si observamos, en cada una de las familias hay un género que destaca sobre los demás. En la primera el cómico, en la segunda el entretenimiento y en la tercera, los deportes. Cada familia, como grupo, tiene su género de

preferencia. Sin embargo, el comportamiento de las telenovelas es muy parecido en cada una de las familias —representa en los tres casos, el segundo género de importancia— la mayoría de los miembros gozan del melodrama televisivo. En la primer familia, dos personas no ven telenovelas, en la segunda sólo una, y, en la tercera, hay tres miembros que no las prefieren.

Gráfica 4
Géneros televisivos
Familia García



REFLEXIONES FINALES

Estamos de acuerdo que construir relaciones implica tener una perspectiva analítica y preguntas claras que sustenten el sistema de elementos del cual se está partiendo. La relación de televisión y familia que intentamos construir en estas páginas, la ubicamos en un primer estado de la investigación científica, en el fenomenológico (Bourdieu, 1979) donde la selección de los elementos del objeto de estudio y las descripciones densas se hacen presentes. Consideramos que hace falta establecer relaciones que surjan de los elementos, y de esta manera poder descubrir metalenguajes que contribuyan al mejor entendimiento de la investigación social.

Para legitimar nuestras suposiciones y observaciones empezaremos a reflexionar sobre lo siguiente:

a) La familia fue el punto de partida que nos permitió conocer el funcionamiento interno de su estructura. Conocimos los actores, sus acciones, la utilización y distribución de su tiempo, sus espacios favoritos y sus contactos con el mundo exterior fuera de su campo de protección. En este sentido, observamos que la familia es un sistema abierto en donde interactúan, se tocan, se unen y separan flujos de mediación, sociales —en la investigación consideramos algunas instituciones ideológicas y medios de comunicación— y naturales —como puede ser el sistema de disposiciones otorgadas por la misma familia— que modelan y modulan el estado cambiante de su estructura. La religión, la cultura política y la educación fueron las instituciones ideológicas que consideramos como flujos de permanencia en la vida de las familias; por el lado de los medios de comunicación consideramos la prensa, la radio, la video, el cine y la televisión. En este bloque de flujos observamos estados de permanencia desequilibrados; el uso social y práctico en la cotidianidad de las familias nos proporcionó datos sobre los pesos específicos de la oferta cultural existente en su entorno social inmediato.

b) Una vez construidas las densidades de los flujos, detectamos que en las tres familias el flujo de comunicación con más horas de permanencia era la televisión. Para representar y equiparar el uso del tiempo familiar, construimos una gráfica sobre el uso del tiempo cotidiano en las familias, considerando tres de las actividades más recurridas en la ordinariedad de los grupos domésticos. Observamos lo siguiente: el promedio de horas a la semana dedicadas a dormir en cada grupo es constante: 56. El total de horas a la semana que permanece encendido el televisor en la primera familia es de 59, en la segunda 58 y en la tercera 63 (rango más alto). En la otra variable dedicada a otras actividades (sobre todo externas) la constante estuvo así: en la familia Velázquez el promedio de actividades externas es de 53 horas a la semana, 64 horas en la familia Méndez y 49 en la familia García.

Sea cual sea su uso (reguladora del tiempo, agente de compañía, motivo de conversación, etc.) la televisión, en la cotidianidad de las tres familias permanece ocho horas en plena actividad. Durante todo este tiempo de transmisión, constatamos que los miembros del grupo no mantienen una relación de exposición absorta, ni continua. En este lapso desarrollan dentro del hogar diversidad de prácticas y acciones que interrumpen la exposición directa.

Este promedio de horas de exposición familiar, nos habla de la relación tan estrecha que establecen los miembros del grupo con esta tecnología casera. Permite que los propios telespectadores se relacionen cotidianamente con el mundo exterior. La permanencia de la televisión en los hogares, nos proporciona indicadores claves sobre el uso del tiempo familiar. Es uno de los medios de mayor entrada a los espacios temporales de la unidad doméstica. Por lo tanto, los momentos de ocio así como los de intensa actividad, están dedicados a la práctica televisiva. De ahí la afirmación de que esta tecnología es producto de una apropiación casera, meramente familiar.

c) Estamos de acuerdo y reconocemos su función de agente social, de agente discursivo que interactúa con los actores sociales; que produce, transmite y utiliza la cultura en forma de textos y que los muestra a los receptores en determinados formatos llamados géneros televisivos.

d) Queremos cerrar este trabajo diciendo que el tipo de relación que los miembros de las familias han logrado establecer con la televisión (dentro de un contexto familiar cotidiano), tiene mucho que ver con el tipo de relación que éstos tienen con los sistemas macrosociales externos a sus familias y a los sistemas de función al interior de ella. Depende, también, del *habitus* de clase (sistemas de acción, valoración y percepción de la realidad) y del tipo capital cultural, social y económico que éstos pongan en juego. Hay otros aspectos que debemos considerar en estas relaciones, la rutina de trabajo, la ocupación, los hábitos, entre otros aspectos.